

Relatos de dos ciudades

Gonçalo M. Tavares propone tres narraciones originales que se leen con interés y avidez

SANTIAGO RODRÍGUEZ
GUERRERO-STRACHAN

Gonzalo Tavares es un autor que tiene la buena costumbre de entregar a la imprenta libros que no son demasiado extensos porque no sobra nada en ellos. Hay quien cree que un libro aguanta todo – cualquier discurso, cualquier divagación o digresión. Están equivocados. Los libros aguantan cada vez menos. Esto alguno lo achacará al escaso tiempo que tenemos para leer en esta socie-

dad que nos tienta con las imágenes, la inmediatez de las llamadas redes sociales y tantas otras distracciones aburridas. No es cierto. El tiempo del que disponemos es ahora el mismo que a principios del siglo XX o mediados del XIX. El día no tiene ni más ni menos horas, y distracciones siempre las ha habido.

Los libros cada vez aguantan menos porque hay una saturación de libros inanes, inservibles, de ‘autoayuda’ – estos con gran frecuencia van vestidos de novela-. Cuando los argumentos son idénticos, cuando los personajes sufren todos por igual por las mismas razones, cuando el escritor (o la escritora) ansía ser provinciano –o nacionalista, pues no

hay diferencia– el libro termina por caerse de las manos de quien lo lee.

Tavares, por fortuna, esto lo sabe, y prefiere ser parco en la cantidad que escribe en cada libro. Es un modo extraordinario de que estos sean ligeros y agrade su lectura. Hay en los de Tavares eso que los italianos llaman sprezzatura, la ligereza aparente que oculta el trabajo que hay detrás.

En ‘Bucarest-Budapest ...’ nos da tres historias situadas en tres ciudades europeas. El modo de contar las originalísimas tramas es mediante la superposición de incidentes, en algunos casos desconectados. El primero tiene que ver con la nostalgia por uno de los símbolos más importantes de la Unión Soviética: la estatua del dictador Lenin, que se encontraba en todas las ciudades impor-



**BUCAREST-BUDAPEST:
BUDAPEST-BUCAREST**
GONÇALO M. TAVARES

Nórdica.
160 páginas. 16,50 euros.

tantes del desaparecido imperio soviético. La segunda es la historia de un vampiro en Belgrado, que tiene en el inicio una frase tan hermosa como misteriosa: «Siéntate y transforma el acto de ver en el acto de desistir». La última son episodios de la vida de una mujer en Berlín. Ya cerca del

final dice el narrador: «En Berlín las calles son deliberadamente antisentimentales», dando así el tono de la narración.

La técnica de superponer, o contraponer, peripecias o episodios sin que el narrador se entrometa con juicios de valor –otro elemento que ayuda a la ligereza– da a los cuentos un aire de cierto misterio. El lector no adivina lo que viene en la siguiente página ni en el episodio que sigue. No por ello son relatos de misterio, simplemente Tavares hace uso de la desaparición del narrador moralizante (algo que es muy de agradecer) para crear una atmósfera levemente misteriosa.

En resumen, los relatos de Bucarest-Budapest...’ son tres narraciones originales que se leen con interés y avidez por lo que ocurre en ellas pero, sobre todo, por cómo las cuenta su autor.

Las memorias suelen considerarse un subgénero dídactico, caracterizado por su heterogeneidad, y se mueven, creo, en un terreno resbaladizo más propicio a la literatura que lo meramente autobiográfico. De ahí que al nombrarlas vengan inmediatamente a la cabeza obras inolvidables, como, por poner algunos ejemplos fecundos, sin duda decisivos en mi formación lectora, las de ultratumba del vizconde Chateaubriand, ‘El mundo de ayer’ de Stefan Zweig, ‘Errata’ de George Steiner, ‘Mi familia y otros animales’ de Gerald Durrell, incluido su hermano Lawrence, el del no menos memorable ‘Cuarteto de Alejandría’ o, en nuestro idioma, sin apurar las referencias, ‘Confieso que he vivido’ de Pablo Neruda, de quien entramos en el cincuentenario de su muerte sin aclarar, o, más recientemente, las del que fuera editor de Turner Manuel Arroyo-Stephens, fallecido durante la pandemia, ‘Pisando ceniza’, de escritura descarnada y corrosiva.

De Lucille Clifton (1936-2010), poeta norteamericana, sólo conocía la media docena de poemas que, allá por el principio de la última década del siglo pasado, incluyeron Rosa Lentini y Susan Schreiber en la antología ‘Siete poetas norteamericanas actuales’ (Pamiela), que tengo aquí a mi vera, un tanto desportillada, pero un tesoro para mí, ahí leí por vez primera a Denise Levertov, Adrienne Rich o Carolyn Forché. Creo que nadie había vuelto a traducir a Clifton al español hasta que la joven y bien apuntalada editorial Tránsito, de sesgo femenino, ha rescatado su único libro en prosa, de 1976, ‘Generaciones’, evocación personal que se remonta a Virginia, en el tiempo de los esclavos de las plantaciones («¿quién recuerda los nombres de los esclavos?», se cuestiona de entrada), a donde llegó Caroline (‘Mamá Ca’line’), la matriarca de la estirpe, andando, a sus ocho añitos, tras atravesar Misisipi, Alabama, Geor-



El autor estadounidense
Jim Harrison. PAUL MAGNUSSON

UN ÁNGULO ME BASTA

Memorias familiares

Los textos más fecundos se mueven más en el terreno de la literatura que de la autobiografía

FERMÍN HERRERO



gia y las dos Carolinas, desde Nueva Orleans, el puerto al que arribaba el barco negro que la transportó desde Afrika. desde Dahomey, actual Benín.

En la introducción para esta edición, la también poeta y educadora norteamericana Tracy K. Smith se pregunta por su parte si la Historia nos pertenece o le pertene-

cemos, en función de la clase social que nos haya tocado, para concluir que el libro, estas ‘memorias poéticas en prosa’, especie de ‘epopeya emocional’ escrita con ocasión y en paralelo al funeral de su padre, a quien usa como hilo conductor de sus recuerdos, es en realidad la recuperación de quienes son acallados, negados, tachados

o directamente borrados, de tal manera que ‘reinscribir esas vidas’, las de sus antepasados, «es una historia registrada, es devolver la propia historia a un justo estado de conmoción». Y a fe que lo consigue Clifton mediante reminiscencias de su linaje (especialmente conmovedor el de su madre, Thelma Moore, a cuya

muerte dedicó un poema que aparecía en el compendio de Pamiela), pautadas, curiosamente, con citas de ‘Canto a mí mismo’ de Walt Whitman, mediante una sintaxis envolvente, como de blues, hecha de lenguaje coloquial y emoción contenida a flor de piel, que nos hace sentir a «las mujeres dahomeyanas haciéndose fuertes» en su prosa.

‘Generaciones’ incluye sugestivas fotos de ascendientes de la autora, así como su árbol genealógico, lo mismo que ‘Jóvenes héroes de la Unión Soviética’ (Impedimenta), título irónico, en honor del primer libro que recuerda de su escuela especial moscovita, magna narración de Alex Halberstadt, de nacimiento Chernopiski, titulada con mucha exactitud ‘Memorias y cuentas pendientes’, con traductor de postín, Jon Bilbao, y cita inicial, sobre «lo que vuelve del olvido/para encontrar su voz», del libro ‘El iris salvaje’ de la flaman-



VERSO SUELTO
USE LAHOZ

Destino.
480 páginas. 20,50 euros.

Hay tres grandes temas que atraviesan 'Verso suelto'. El primero es el deseo, y las distintas etapas del placer. Sandra es una joven quinceañera que en los primeros 90 descubre que le gustan las chicas. El segundo es el dinero, la precariedad, los abismos sociales que provoca el tener o no tener. Enrique, el

padre de Sandra, es portero en una finca de lujo en Barcelona. Un día, hay un accidente en la piscina de la comunidad. Ximena, la hija de ocho años de uno de los propietarios, se mete en el agua a espaldas de su familia. La niña casi se ahoga. Enrique la salva, pero su acción acaba en despido. La familia de Sandra se adentra en una difícil supervivencia donde los empleos escasean y eso afecta en el hogar. Y el tercer gran tema es el poder arrollador de la ficción, el salvavidas de la cultura. Los tres asuntos se cruzan cuando, años después, Sandra conoce a Ximena, comienzan una relación y descubren las barreras que entre dos personas pueden levantar el deseo, el dinero y la cultura. **V. V.**



UN LUGAR PARA MUNGO
DOUGLAS STUART

Random House.
440 páginas. 22,90 euros.

Douglas Stuart regresa a las librerías con una novela emparentada en tono y temática con su anterior libro, el emotivo 'La historia de Shuggie Bain'. Vuelven las familias desestructuradas, destrozadas por el alcohol, los chavales sin infancia, el círculo de pobreza del que tan difícil es salir, la violencia

instaurada en un entorno de bandas, palizas y navajas. Mungo, el protagonista, es un quinceañero que vive en Glasgow a principios de los años 90, en una ciudad atravesada por el enfrentamiento entre cuadrillas católicas y protestantes, que sufre una profunda reestructuración industrial, que no ofrece servicios sociales ante los embarazos adolescentes, las madres alcohólicas, los jóvenes que crecen en unas calles llenas de robos y droga. En un entorno así, Mungo solo encontrará cobijo en el palomar de James, su vecino, del que poco a poco se enamora, pese a la hostilidad del ambiente y el aire de tragedia que se masca hasta el desenlace. **V. V.**



LOS ASTRONAUTAS
LAURA FERRERO

Alfaguara.
344 páginas. 18,90 euros.

«Los huecos, lagunas e incoherencias son aspectos constitutivos de lo que somos», dice la narradora de 'Los astronautas', una historia de reconstrucción personal y redefinición familiar. La protagonista descubre un día una fotografía que nunca antes vio. Está ella, con apenas año

y medio. A su lado, su padre y su madre. Ambos se divorciaron poco después de que esa foto se hiciera. Encontraron nuevas parejas y tuvieron nuevos hijos. Y aquella niña creció con dos familias sin saber muy bien a cuál pertenecía. El hallazgo de aquella foto es el detonante para esta novela que, con los recursos de la autoficción, habla sobre la identidad, sobre la necesidad de entenderse como parte de un grupo, sobre el concepto de familia («la familia quizá pase por renunciar a la idea de familia»). Pero también sobre la capacidad de la escritura para reconstruir el pasado, apresarlos e intentar comprenderlo. **V. VELA**

te Nobel, la también poeta norteamericana Louise Glück. En gran medida, su indagación familiar responde, igual que la de Clifton, a una necesidad de explicación de lo propio: «Cuando nos sentimos confusos o perdidos, las historias pueden dar sentido a nuestro desorden», permiten que no nos aplaste el olvido.

Halberstadt hilvana con una prosa arrebatadora una historia absorbente, desde que salió de la Unión Soviética con su madre, dejando atrás al padre infiel y mujeriego. Contempla su existencia hasta la edad universitaria, así como las de sus progenitores y sus respectivos padres. Recrea sus vidas y las levanta, metódico en las indagaciones y viajes a Rusia, Ucrania y Lituania, minucioso en extremo en las descripciones y retratos, eficaz en el estilo, ligero, pero sin hacer ascos a las florituras, por ejemplo adjetivos: «acento mantecoso de Georgia», «nitidez enfermiza de los instantes previos a sufrir un accidente de coche». El libro constituye, a mayores, una lección histórica desde hace más de un siglo hasta nuestros días, con los totalitarismos, la Shoah, la Revolución de Octubre y el socialismo burocrático como trasfondo, aunque se remonta incluso hasta los tártaros o mongoles. Es un fresco impresionante sobre la subsistencia cotidiana durante el terror nazi y estalinista y después, en la teórica Arcadia socialista. También en la jungla capitalista de New York, su ciudad de acogida y en la que creció, extraño hasta en sus inclinaciones sexuales. Las aproximaciones a su madre judía, psicóloga y depresiva, que un tiempo congenió y frecuentó nada menos que a su admirado Joseph Brodsky, también exiliado, en Manhattan, a su padre ausente y reencontrado, a su abuelo cercano a Beria y sobreviviente de las purgas, o a su elegante abuela modista, son portentosas.

En otro orden de cosas, 'Lobo' (Errata Naturae) de Jim Harrison,



GENERACIONES
LUCILLE CLIFTON

Tránsito. 116 páginas. 18 euros.



LOBO
JIM HARRISON

Errata Naturae. 288 páginas.
22 euros.



JÓVENES HÉROES DE LA UNIÓN SOVIÉTICA
ALEX HALBERSTADT

Impedimenta. 352 pág. 23,95 euros.

rescata cinco años de su accidentada biografía, de los dieciocho a los veintitrés, que plasmó una década más tarde, cuando, pese a su juventud, se tenía ya por una 'antigualla', lo que no es de extrañar por los episodios desenfrenados de alcohol a espaldas y de trances indescriptibles de peyote que cuenta. En la recuperación de ese tiempo no sigue un orden cronológico, son una especie de memorias revueltas aderezadas de digresiones desopilantes y frases lapidarias, en todo caso, como reza el subtítulo, 'falsas', no se

sabe si por no ceñirse a la preceptiva del género o por no ajustarse tampoco a los hechos, sino novelarlos, tal vez por ambas cosas.

En cualquier caso, la prosa de Harrison (recordemos simplemente sus 'Leyendas de otoño') es cautivadora, fascinante desde su claridad expresiva: «un párrafo obtuso siempre es tóxico». Estamos ante un animal narrativo de primera magnitud, ebrio de fantasías, de la vieja escuela de Hemingway, al que se imagina aquí en la hora del suicidio. Opera siempre en crudo, con un escarpelo despiadado, para empezar en carne propia. Para reordenar su memoria y tratar de mantenerse a flote entre crisis nerviosas, escribe un poco como Eisenstein montaba las películas, mediante atracción semántica de las imágenes del pasado que le vienen a la cabeza, desde su Michigan natal, donde perdió un ojo a los cinco años y vuelve al cabo, a los ásperos desvaríos de sus dos temporadas en New York, pasando por una especie de road movie como nómade solitario, a dedo, más bien vagabundo «sumido en una estupefacción onírica» por el Oeste, más allá de Kansas City, hasta Frisco y otra estancia doble en Boston, a la vera del río Charles, el de la tristeza gris de aquel poema de Dámaso Alonso.

Es una narración iniciática, no exenta de obscenidades y flagelaciones, a merced de sus instintos rastroeros, incluidos los primeros escarceos sexuales, amóríos y, en general, sus problemas con las mujeres, que se compensan al alternar con fragmentos en presente de una incursión desintoxicadora como explorador superviviente, ermitaño asilvestrado por completo, aullando alrededor de las fogatas, por las «despobladas e inmensas montañas Hurón», rodeado de ciervos, ardillas, coyotes, linceos y zorros, pero no el lobo del título, que a buen seguro habrá encontrado en el infierno, en compañía de Villon y Rimbaud.

AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



Vida de los poetas, según Pedro Flores

Con muy escaso margen temporal, el poeta Pedro Flores (Las Palmas de Gran Canaria, 1968) se ha impuesto en dos relevantes premios literarios del panorama nacional: el Premio Internacional de Poesía Jorge Manrique, en su VI edición, y el Premio de Poesía Generación del 27, en su XXV convocatoria. Un signo inequívoco de la pujanza y la madurez de la poesía de este autor de larga trayectoria, que posee un lenguaje y un estilo propios, y que cuenta en su trayectoria con más de una treintena de poemarios. Desde 'Simple condicional', que publicó en el año 1994, hasta los dos últimos premiados, respectivamente 'Los poetas feroces cuentan lobos para dormir' y 'Los gorriones contrarrevolucionarios'. Pasando por otros títulos como 'El complejo ejercicio del delirio' (1998), 'En los planes de nadie' (2007), 'Como pasa el aire sobre el lomo de una bestia' (2014), 'Coser para la calle' (2017) o 'El don de la pobreza', 2019. Además de la antología 'Salir rana', publicada por Renacimiento en 2017.

En gran manera, tanto 'Los poetas feroces', publicado por Cálamo en 2022, como 'Los gorriones contrarrevolucionarios', editado por Visor con pie de imprenta de 2023, forman una unidad. La unidad que brinda la pasión absoluta por la poesía y por el propio hecho de la creación poética, pero no desde el hecho filológico, sino más bien desde la pul-

sión vital, existencial: desde el propio compromiso de los poetas con la belleza y la creación. Así 'Los poetas feroces cuentan lobos para dormir' se presenta como un gran homenaje a los escritores, sobre todo a aquellos que invirtieron su vida entera en el empeño de escribir poesía, con todas sus consecuencias. De Ma-

llarmé a León Felipe, pasando por Dylan Thomas, Allen Ginsberg, Anne Sexton o Fernando Pessoa, con evocaciones simbólicas al viejo poeta de provincias, al olvidado escritor confinado en el hogar del jubilado... o al primer poeta de Marte. Mientras que 'Los gorriones revolucionarios' supone, en palabras del cubano Sergio García Zamora (por cierto, también ganador del Jorge Manrique en su edición de 2019) antes que «la exaltación de una estética, la reafirmación de una ética»: la ética del «sufrir y luchar del escritor contra los designios arbitrarios del poder, contra los dictados totalitarios que colman el absurdo».

Ética y estética, vida y literatura, compromiso y exaltación, en dos libros que piden ser colocados juntos, uno al lado del otro, en la misma estantería. La última muestra de ese estilo personal, a medio camino entre el lirismo, la ironía, la crítica y el desencanto («todo era otro ensueño, otro engaño, / el espejismo de otros ojos en una noche de verano») que brilla en la última propuesta poética de Pedro Flores.



LOS POETAS FEROCES
PEDRO FLORES

Ed. Cálamo,
64 páginas.